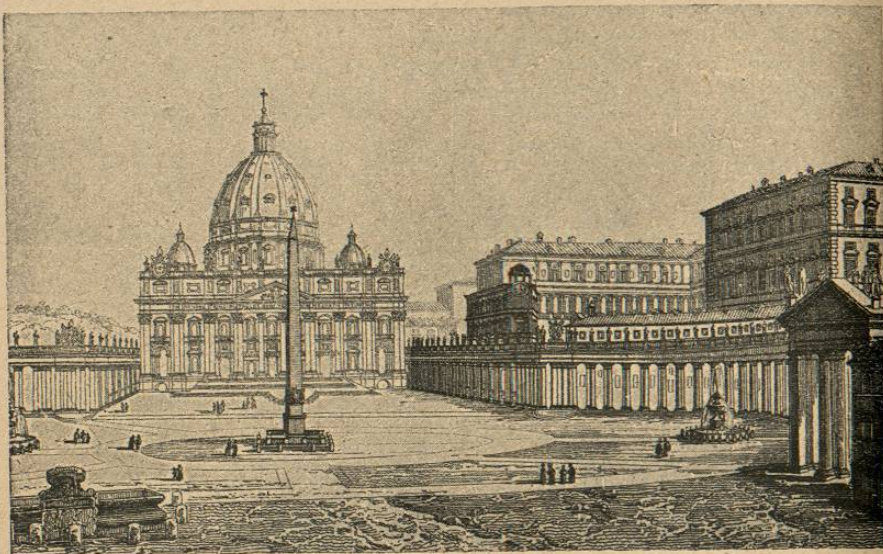
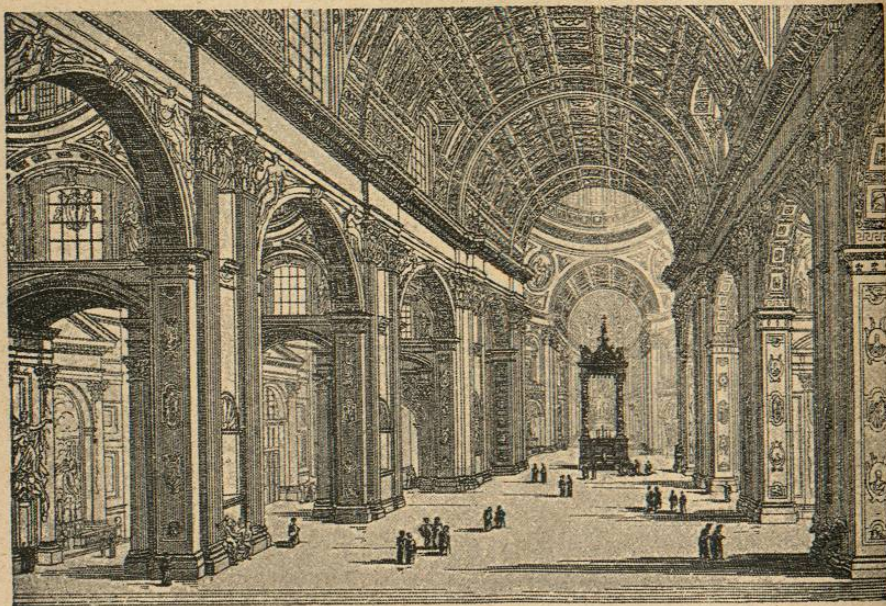


tanos y malsanas, como las de las inmediaciones de la misma Rávena, se encuentran, sucesivamente, partiendo del promontorio Gargano, la boca del río Portore, que separa la Capitanata del Sannio; la del Triño, que



Exterior de San Pedro de Roma.



Interior de San Pedro de Roma.

forma la línea divisoria entre el Sannio y los Abruzos; la del Pescara, que parte por medio la región de los Abruzos, y en cuya orilla se asienta la villa de su mismo nombre; la del Metauro, que está cerca de la ciudad de Urbino, en las Marcas; la del Folla, en que está la ciudad de Pesaro; la del Mareguia, cerca de la ciudad de Rimini; la del más que río, riachuelo, que se cree sea el famoso Rubicón, y la del Montone, no lejos de Rávena.

Todos esos ríos son cortos y poco caudalosos, porque los montes Apenninos, donde tienen sus manantiales, no distan tanto de la costa que les permitan henchir sus cauces ni adquirir gran desarrollo; pero en la parte



Una vista de Florencia.

de costa que hay entre Rávena y el fondo del golfo de Trieste, que lo es también del mar Adriático, desaguan, sucesivamente, entre otros, el Reno, el Po, el Adiggio, el Brenta, el Piave, el Livenza, el Tagliamento y el Isonzo, caudalosos todos ellos, especialmente el Po, que es en longitud, caudal de agua y extensión de cuenca el primer río de Italia y uno de los mayores de Europa. Ese río desagua en el Adriático entre Rávena y Venecia por muchas bocas que se confunden con las del Adiggio, por comunicarse entre sí ambos ríos por dos brazos.

Toda la costa desde Rávena en adelante es bajísima y abundante en lagunas que se interponen entre las orillas del mar y la tierra firme. Los arrastres del Po, del Adiggio y de los otros ríos que por allí desagua, han ido poco o poco levantando el lecho del mar en las cercanías de las riberas y formando terrenos de aluvión que acabarán, en el trascurso de muchos siglos, por cegar enteramente esa parte del mar Adriático. Así,

Rávena, Adria y muchas otras ciudades que antiguamente eran puertos de mar, están al presente bastantes millas dentro de tierra.

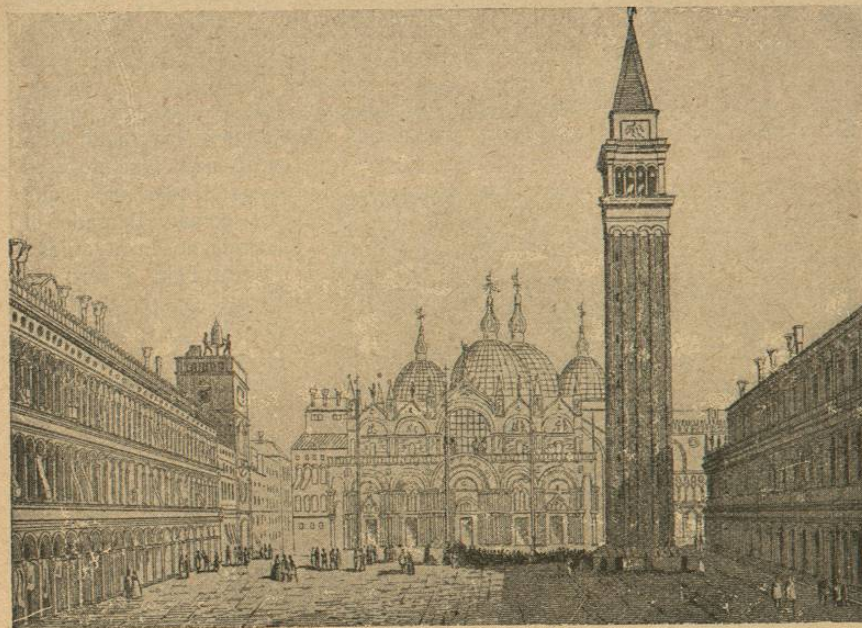


Castillo de San Angelo (Roma).



Puente del Rialto (Venecia).

La ciudad principal de esa costa es Venecia, que está fundada en 72 islotes esparcidos en una gran laguna que se comunica con el mar por



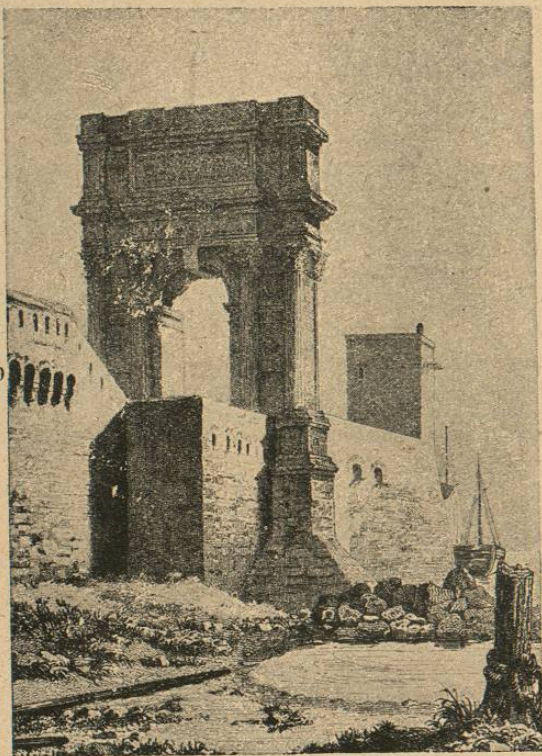
Plaza de San Marcos (Venecia).



Domo y batisterio de Florencia.

varios canales o brazos. Es una de las ciudades más singulares del mundo, todavía más porque, hallándose fundada sobre agua, son canales sus calles y barcas los vehículos, que por el sinnúmero y esplendor de sus templos, palacios y monumentos, cuya extraña arquitectura, mezcla de oriental, gótico y bizantino, es propia y característica de Venecia.

Los canales son unos 150 y están cruzados por 300 puentes, que comunican unas con otras las bajas y pantanosas islas en que la ciudad está



Arco de Trajano en Ancona.

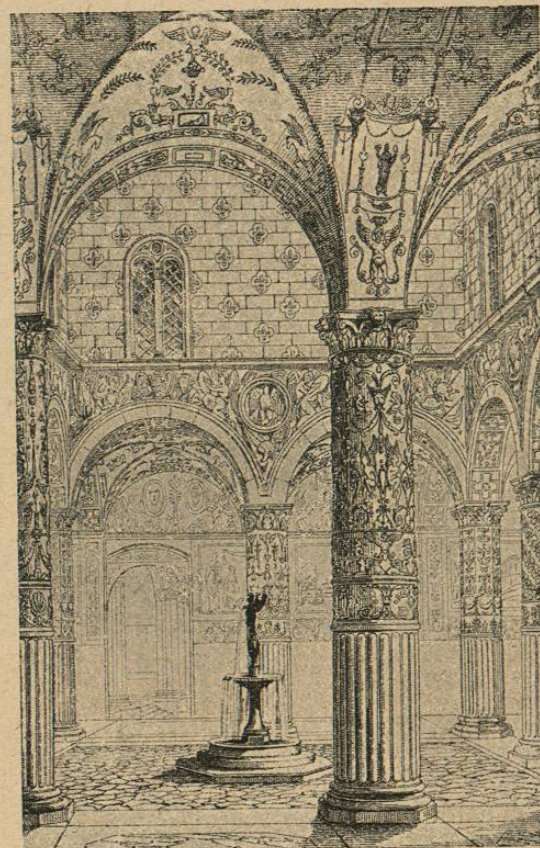
edificada. Uno de esos canales, más ancho que los demás, llamado el Canalazzo, la atraviesa de un lado a otro en forma de ese, dividiéndola en dos partes desiguales. Algunos edificios tienen adosados a los muros estrechos pasos defendidos por pretilos que permiten el tránsito a pie; pero lo más común es que emerjan los muros de la misma superficie del agua, no habiendo otro modo de llegar a su pie que en barca. Usanse para navegar por la ciudad unas lanchas muy estrechas y pintadas de negro, llamadas góndolas, que sustituyen a los coches y vehículos que en otras partes se estilan.

La historia y hasta la existencia misma de Venecia comienza hacia la época de las invasiones de los pueblos bárbaros que destruyeron el Imperio Romano de Occidente, habiendo sustituido a la célebre ciudad de Aquilea, que estaba por allí cerca, y que fué quemada por Atila. Al amparo de las lagunas fué creciendo la nueva ciudad, hasta llegar a ser con el tiempo cabeza de una poderosa República, cuyas naves disputaron a las de Génova y Pisa el dominio del mar Mediterráneo. En toda la costa oriental del Adriático, del mar Jónico, del Archipiélago y hasta del mar Negro, así como en las de las islas vecinas, tuvo un tiempo Venecia posesiones, a veces extensas, y establecimientos mercantiles que llevaron a su metrópoli a un punto increíble de prosperidad, riqueza y poderío. Hoy, después de muchas vicisitudes, es una de las ciudades más interesantes

de Italia, donde tantas hay dignas de estudio por sus monumentos y por sus recuerdos históricos y artísticos.

El Po y el Adiggio desaguan en la costa al mediodía de Venecia por multitud de bocas que han variado no pocas veces de curso en los siglos pasados, modificando profundamente con sus arrastres las tierras por donde corren. Pasada Venecia, o mejor dicho, los muchos islotes bajos y arenosos que se interponen entre el mar y las lagunas en que está la ciudad fundada, se hallan las bocas del Piave, del Tagliamento y de otros ríos, entre ellas las del Stella, que forma el puerto de Liñano.

La costa del Adriático, que desde Rávena hasta Venecia va de sur a norte, tuerce hacia el este en las inmediaciones de la última de las dichas ciudades por unas 30 leguas, girando después poco a poco al suroeste para formar el golfo de Trieste, así llamado por la marítima y comercial ciudad de ese nombre, que se halla en su fondo y a la vez en uno de los extremos del istmo que comunica con la tierra firme a la península de Istria, ya no perteneciente al Reino de Italia, sino al Imperio Austro-húngaro, en el cual golfo remata el mar Adriático por el norte, y desde donde su ribera oriental, siguiendo una dirección general próximamente paralela a la de la ribera italiana, vuelve hacia el canal de Otranto.



Patio del Palacio viejo de Florencia.

Italia se divide, desde el punto de vista geográfico, en dos partes: peninsular propiamente dicha y continental; esta última consiste en una vasta y fertilísima llanura, la de Lombardía, bordeada por montañas tanto por el norte como por el sur; aquella primera está formada por los Apeninos, que corren todo a lo largo de ella, y por sus estribaciones, que se destacan a uno y otro lado de la cadena principal.

Las costas septentrionales del Adriático son bajas y arenosas; pero conforme se avanza hacia el sur se van haciendo más abruptas; las del Mediterráneo, al contrario, muy montañosas por el norte por la proximidad de los Alpes y los Apeninos, van haciéndose más llanas hacia el centro de la península, en que la última de las dichas cadenas se interna en ella arrimándose a la costa del Adriático; pero más adelante, a medida que se avanza hacia el sur, volviendo a acercarse los Apeninos a la ri-



Domo de Milán (exterior).

bera occidental de la península, va elevándose la costa y todo el territorio, el cual forma allí la península de Calabria.

Exceptuando el Po y el Adiggio, que corren por Lombardía, el primero de los cuales es uno de los ríos más caudalosos de Europa, los demás de Italia son pequeños y de poca importancia. El Po, al cual debe Lombardía su extraordinaria fertilidad, riega una superficie de 27.000 millas cuadradas, que no es mucho menor que la de Portugal.

Hay varios lagos en la parte continental de Italia, de los cuales el de Garda, el Mayor y el de Como son los mayores y más importantes. El de Garda es profundísimo y se desagua por el río Mincio; el Mayor, que a pesar de su nombre cubre menor extensión superficial que el de Garda, pertenece en parte a Suiza y desagua por el río Tesino. Encuétranse en él las famosas islas Borromeas. En el de Como, que es el más pintoresco de los tres, nace el río Adda. El clima de Italia es muy distinto, según la latitud y la altura. En la parte continental de la península las temperaturas son muy extremas, tanto en invierno como en verano. La de Turín

es más fría que la de Copenhague. En la parte meridional el clima es delicioso, siendo rarísima la nieve en los valles y terrenos bajos de Nápoles y en la isla de Sicilia. Las producciones vegetales son las correspondien-



Una vista de Génova.



Catedral de Siena (Italia).

tes a los diversos climas y temperaturas. En las llanuras de Lombardía abundan los arrozales; en las regiones meridionales de Italia y en las cercanías del mar, los olivos, naranjos y limoneros; en Sicilia y en ciertas regiones de las más cálidas del extremo sur de la península se cultivan el arbusto del algodón y la caña de azúcar. La vid se da muy bien en casi toda la Península, produciendo vinos exquisitos, de que se hace gran



Palacio de Donnana en Nápoles.

comercio de exportación. Otro renglón muy importante de tráfico mercantil es la seda, cuya industria es general a toda la Península, pero que alcanza su mayor prosperidad y desarrollo en Lombardía, donde se producen cantidades enormes de ella.

Italia abunda en grandes y magníficas ciudades llenas de obras maestras de la arquitectura, la escultura y la pintura, porque, habiendo estado dividida hasta hace muy poco en muchos Estados independientes, muchos de los cuales, aunque hayan cambiado frecuentemente de límites en el curso de los siglos, han tenido muchísimos de existencia, ha sido grandísimo el número de las capitales y larguísimo el tiempo de su vida. También el haber sido Italia centro del Imperio Romano en los últimos siglos de la antigüedad, el del Cristianismo en los posteriores, y la nación más culta, poblada e importante de Europa durante el largo período de la Edad Media, ha contribuido a cubrir su territorio de ciudades y monumentos de extraordinario valor artístico. Roma, Milán, Génova, Florencia, Padua, Bolonia, Perugia, Siena, Pavia, Ferrara, Venecia, Pisa, Rávena, Nápoles, Benevento e infinitas más ciudades, villas y lugares en la península; Messina, Palermo, Siracusa, Girgenti y muchas



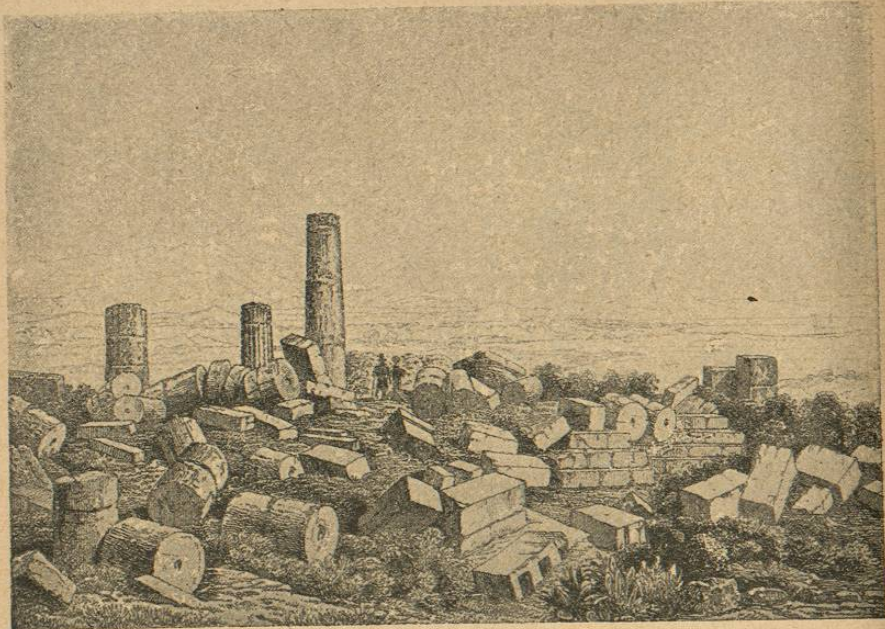
Una vista de Terni (Italia).

otras en la isla de Sicilia; innumerables ruinas de ciudades que fueron célebres en unas u otras épocas, así como de templos, palacios, circos, puentes, acueductos y otros edificios y monumentos esparcidos por todo el territorio, hacen de Italia un museo de todas las artes un libro de historia esculpido en piedra y, sin duda, la tierra más curiosa y digna de estudio del mundo, así como una de las que más atractivos ofrecen por la dulzura de su clima y la diafanidad de su cielo.

Divídese Italia en provincias, territorios, distritos y comunes o concejos. Las provincias son: el Piamonte, cuyas ciudades principales son Turín y Alejandría; Liguria, de la que lo es Génova; Lombardía, a la que pertenecen, entre otras, Milán, Mantua y Pavia; el Véneto, así llamado por la ciudad de Venecia, que es su ciudad más importante, y en el que están también Padua y Verona; la Emilia, entre cuyas ciudades más conocidas se cuentan las de Bolonia, Ferrara, Parma, Módena, Plasencia y Rávena; Toscana, a la que pertenecen Siena, Pisa,



Pastor de la Campania.



Ruinas de Selimonte en Sicilia.

Florenia, Luca y Liorna; las Marcas, cuyas principales ciudades son: Ancona, Ascoli, Urbino y Pesaro; la Umbria, cuya capital es Perugia; el Lacio, que tiene por cabeza a la ciudad de Roma, que lo es de toda Italia; los Abruzos, cuya capital es Aquila; la Campania, a la que pertenecen Nápoles, Caserta, Benevento y Salerno; la Apulia, que tiene por capital a Bari, y la Calabria, entre cuyas ciudades están las de Cosenza y Reggio. Hay, aparte de esas comarcas, muchísimas otras en Italia de nombres vulgarísimos y conocidos, algunas de las cuales fueron Estados políticos en unas y otras épocas de su larguísima y accidentada historia. Tales son la Etruria, la Romaña, el Milanesado, el Mantuano, el Sannio, la Tierra de Labor, la de Otranto, la de Bari, la Capitanata e infinitas más cuya relación sería interminable.



Músico callejero napolitano.

En ninguna de las regiones de Europa habitadas por pueblos de la llamada raza latina está constituida ésta por tan variados elementos étnicos como en Italia, siendo la causa de ello, mucho menos que las invasiones que ha habido en su territorio en los tiempos históricos, las enormes importa-

ciones de esclavos de todas las provincias que se hicieron en la península durante el largo período de más de cinco siglos en que Roma fué señora del mundo occidental. En el día, mezcladas todas esas razas unas con otras y con las de los primitivos naturales de la región, se hace imposible discernir qué parte corresponde a cada una en la constitución étnica de sus habitantes, pudiendo sólo decirse que hay enormes diferencias entre las de unas y otras de sus provincias, así en lengua, costumbres y carácter como en el tipo físico, diferencia que se advierte más particularmente



Templo de Pesto, cerca de Nápoles.

entre los italianos de la Lombardía y demás comarcas del norte y los napolitanos, habitantes de las meridionales.

La lengua oficial de Italia es la toscana, que solemos llamar italiana; pero hay muchísimas otras, unas sólo empleadas en la conversación común y por los campesinos; pero hay otras copiosas en obras literarias de mérito.

Italia está excesivamente poblada, calculándosele actualmente más de 34.000.000 de habitantes, lo cual explica que la emigración de italianos a los Estados Unidos de América, y todavía más al Brasil y a la República Argentina, haya alcanzado enormes proporciones en los últimos años. Tiene Italia una colonia, llamada Eritrea, que es una faja de tierra de 230 leguas de largo a orillas del mar Rojo, y ejerce lo que llaman protectorado sobre otro territorio en la costa de la tierra de los Somalis, en el África oriental. Últimamente se ha apoderado de la provincia Tripolitana, situada sobre la costa septentrional de África al occidente de Egipto, la cual formaba parte del Imperio turco.

El gobierno de Italia es monárquico, con dos Cámaras: Senado y Cámara de diputados; el primero compuesto por los príncipes de la familia